



LÀ POBREZA MUNDIAL

26. Una mirada desde la historia

El historiador Georges Duby analiza en este texto la tendencia actual a identificar la pobreza con la marginación y el peligro. Sus referencias históricas nos ayudan a percibir esta cuestión de otra manera.

“Una inquietud respecto del destino de nuestras vidas y, de manera más general, de la especie humana, parece estar infiltrándose en nuestra cotidianeidad. Imágenes alarmantes se van amontonando día tras día: la de una proliferación de pueblos famélicos en la mayor parte del planeta, la de un flujo migratorio irreprimible hacia regiones prósperas, la de una horda de pobres embistiendo contra los más ricos, rompiendo barreras, saqueando, devastando, imponiendo sus leyes. ¿Así será el siglo xxi?”

Estas imágenes se construyen a partir de datos demográficos, de hechos constatados y de previsiones que suscitan miedo. En estas representaciones mentales, en la insidiosa ansiedad que alimentan, se enraízan todas las formas, conscientes o no, de tentación: de encerrarse, de protegerse, el miedo al otro, sea quien fuere, tenido por delincuente a priori, y que debe ser contenido, impedido de perjudicar.

Entre los dilemas que nos atormentan al aproximarse el año 2000, éste es, con seguridad, el más nocivo. El que mina en profundidad nuestro sistema de valores. Envenena nuestra civilización. La debilita. Para sopesar con serenidad los medios capaces de confrontar los problemas que lo hicieron surgir, hay que darse vuelta y mirar hacia el pasado. Por eso, someto a la reflexión del lector algunos elementos que saco de mi experiencia de historiador sobre la evolución de la sociedad en la Europa de la Edad Media. Ellos pueden servir para que pensemos el futuro.

[...] durante los primeros siglos del milenio, el problema social de la indigencia parecía no existir, la caza de los pobres no estaba abierta. Esto tiene una explicación. En la sociedad totalmente campesina de la época, todavía intervenían con fuerza los mecanismos de compensación, como las obligaciones de solidaridad y reparto dentro del grupo familiar, de las cofradías, de las asociaciones aldeanas. [...]

[En el siglo xii] La miseria es descubierta en las ciudades [...]. Con los excedentes de la población rural desplazados hacia las periferias urbanas, y con el sistema de solidaridad social tradicional incapacitado para atender a

todos, la cuestión del indigente se vuelve preocupación de todo el cuerpo social. Los motivos no difieren substancialmente de los de hoy: fortunas hasta entonces sólidas comienzan a desestabilizarse y la riqueza se vuelve más móvil, y por lo tanto, también más vulnerable: una bolsa, e incluso un cofre, se roban con mayor facilidad que un pedazo de tierra. Los ricos no tardan en darse cuenta de la utilidad de atender las necesidades de los pobres a fin de evitar que ellos mismos tomen la iniciativa.

[...] Fue en el siglo xiv cuando sucedió la catástrofe. A consecuencia de una súbita falla de las defensas inmunológicas ante la agresión de una infección venida de Asia —la peste negra—, aproximadamente un tercio de la población fue diezmada en unos meses en la mayor parte de las provincias europeas. [...] El choque fue de tal envergadura, amplificado por el retorno periódico de la epidemia y agravado por las convulsiones políticas de la época que, en un mundo aún provisto de recursos, pero muy traumatizado, se puso en marcha el proceso que dura hasta hoy: se instaló en la conciencia del cuerpo social la convicción de una equivalencia entre miseria, agresividad y peligro. Fue la gran moldura para el inicio de la expulsión de los pobres. En la Europa del siglo xv se inició su marginación. La riqueza se convirtió en sinónimo de virtud.

No soy moralista, tampoco soy futurólogo, y estoy convencido de que la Historia jamás se repite. Pero ella puede conducirnos hacia algunas reflexiones. Por eso, dejo al lector con estos datos en estado bruto, limitándome a subrayar lo que muestra esta larga concatenación de hechos: que la especie humana hace una curva ante las circunstancias. Cabe pensar ante cuáles circunstancias deseamos curvarnos... en el futuro.”

Georges Duby. “Lección del pasado”.

En VV. AA. *Textos para pensar*. Editorial Perfil, 1996.



Los alumnos de tercer año en Educación Cívica analizaron un texto de Georges Duby donde reflexionaron sobre la pobreza en otros tiempos y en la actualidad. Destacaron la relación que se establece en esta época entre pobres y marginación, mientras que anteriormente la cadena de solidaridad era más sólida y evitaba el aislamiento de los sectores carecientes.

Hoy es común asociar riqueza con virtud y en muchos casos se observa con indiferencia los padecimientos de grupos numerosos de la población mundial donde se pone en duda el rol del estado y la ausencia de éste en varios ámbitos fundamentales del desarrollo de las personas. También se cuestiona el sistema de valores y que hacemos cada uno de nosotros para modificar este panorama que se agrava día a día y que no resulta ya un hecho lejano.

En una sociedad donde el dinero, el poder, el progreso equivalen a virtud, los valores de la solidaridad, justicia y equidad están relegados. El individualismo y la supervivencia del más fuerte anula la cooperación y debilita el entramado social favorecido la polarización.

Queda en nosotros aprender del pasado para que la humanidad toda pueda dar un paso adelante.

Alumnos:

Florencia Barro
Melanie Chong
Florence Di Fonzo
Ezequiel Higa
Hernán Salas
Camila Smocovich
María Paula Vidal la Barca

Profesora: Adriana Dominguez